

Greenland in Arctic geopolitics

Abstract:

Greenland is an immense and icy territory, located in an arctic that has been incorporated into globalization and to which the confrontation between the great powers has arrived. The island, sparsely populated by Inuit, is part of the Kingdom of Denmark which, considering the distance from the metropolis and population, has been endowed with a wide autonomy that includes the possibility of eventual independence. Support for this is the majority as long as it does not imply a loss of quality of life. But, for the emergence of such a State, it would lack the economic and institutional resources that would allow it and guarantee its viability. In addition, Greenland is a territory strategically located at the entrances to the Arctic Ocean, and also in the vicinity of the United States. We are facing a territory rich in natural resources, rare earths and oil that make its control coveted by many.

Keywords:

Greenland, Arctic, Uranium, Geopolitics, U.S., China, Danmatk.

Cómo citar este documento:

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. *Groenlandia en la geopolítica ártica*.

Documento de Análisis IEEE 31/2024.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2024/DIEEEA31_2024_FEDAZN_Groenlandia.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año).

Napoleón situaba el futuro de un país en su geografía. En el caso de Groenlandia, esto no ha sido cierto, al menos hasta ahora. Y es que esta, aunque geográficamente pertenece a Norteamérica —en cuya placa tectónica se integra—, es política y culturalmente europea, danesa desde hace 300 años.

Groenlandia, con 2.166.086 km² es la isla más grande del mundo; por comparar, el tamaño de la UE es 4.237.473 km². No obstante, más del 84 % lo forma una capa de hielo de hasta 3.000 metros de espesor; el 10 % del agua dulce mundial. El deshielo del Ártico con un calentamiento tres veces mayor que el del resto del mundo, hace que cada año se fundan de 200.000 a 250.000 toneladas de este hielo. De fundirse todo, el nivel del mar subiría seis metros¹. Además, se está acelerando el derretimiento de su permafrost, lo que podría destruir las infraestructuras sobre dicho suelo. Se estima que, para 2050, afectaría al 20 % de las infraestructuras industriales y al 45 % de las viviendas².



Figura. Groenlandia y el Ártico

<https://www.csis.org/analysis/geopolitics-and-neglected-arctic-spaces> (consultado 24/4/2024)

¹ AL ACHKAR, Ziad. «Melting Arctic: Implications for the 21st Century», *Seton Hall Journal of Diplomacy and International Relations*. Otoño-invierno 2018, p. 48.

² CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé. *¿Por qué Groenlandia es un factor estratégico en el Ártico?* Instituto Español de Estudios Estratégicos. DIEEEO 148/2020.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO148_2020BARCAN_Groenlandia.pdf (consultado 24/4/2024)

Groenlandia se encuentra entre los paralelos 59°N y 84°N; hay 2.600 km entre extremos. Tiene la línea de costa más cercana al Polo Norte. Y Dinamarca ratificó en 2004 la *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, presentando en 2014 una reclamación de 895.000 km² sobre el Ártico. Esta incluye la cordillera Lomonosov de 1.800 km, el Polo Norte y alcanza la ZEE rusa, cuyas reclamaciones superan los 1,2 millones de km². Dicha cordillera también es reclamada por Rusia y Canadá.

Es un área, por extensión y posición, de gran valor estratégico. Geográficamente, está situada en el baricentro del triángulo formado por Norteamérica, Rusia y Europa. El Ártico se comunica con el Atlántico, en el paso denominado por la OTAN GIUK (acrónimo de Groenlandia, Islandia y Reino Unido) o GIN (Groenlandia, Islandia y Noruega). El área al norte de la península escandinava y el mar de Barents se la conoce como «área bastión». Esta incluye las bases de apoyo y las áreas de despliegue de los SSBN capaces de interrumpir la conexión entre Europa y Estados Unidos³.

Los imperativos geográficos permanecen. Estamos ante un inmenso saco libre de hielos todo el año y cuyo único acceso transitable es este⁴. Las Feroe, a medio camino entre Islandia, Noruega y Escocia, complementa el control danés sobre GIUK y GIN. Además, bordeando su costa occidental y oriental discurren las nuevas rutas de navegación denominadas del noroeste y noreste respectivamente. Ello puede convertir a las islas en un gran centro de aprovisionamiento y apoyo⁵.

Y se encuentra ubicada respecto de EE. UU. entre Rusia y el Atlántico, por lo que ha sido integrada en los sistemas de alerta previa norteamericanos. La base aérea de Thule, a medio camino entre Nueva York y Moscú, en la costa noroeste de Groenlandia, operada por los norteamericanos forma parte del escudo antimisiles y por ello, está integrada dentro del *Home Land Security* norteamericano⁶.

³ ALBERT FERRERO, Julio. «Incidencia del deshielo en la geopolítica del Ártico», *Revista de Marina*. Noviembre 2011, pp. 681-690.

⁴ MACKINLAY, Alejandro. *Escandinavia, una geopolítica marcada por lo marítimo*. Documento de Investigación 46/2018 del Instituto Español de Estudios Estratégicos, 20 de abril 2018. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEE046-2018_Escandinavia_A.Mackinlay.pdf (consultado 24/4/2024)

⁵ CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé. *Op. cit.*

⁶ *Ibidem.*

Geografía político-administrativa

Este territorio está prácticamente deshabitado (0,14 personas/km², 56.621 habitantes, en 2022). Además, está envejeciendo y disminuye un 0,5 % anual. Es un territorio cincuenta veces mayor que su metrópoli, de la que dista unos 3.165 km, pero que cuenta con solo el 1 % de su población. Esta situación, a la que se añade a su relevancia geopolítica, va a generar no pocas contradicciones y paradojas.

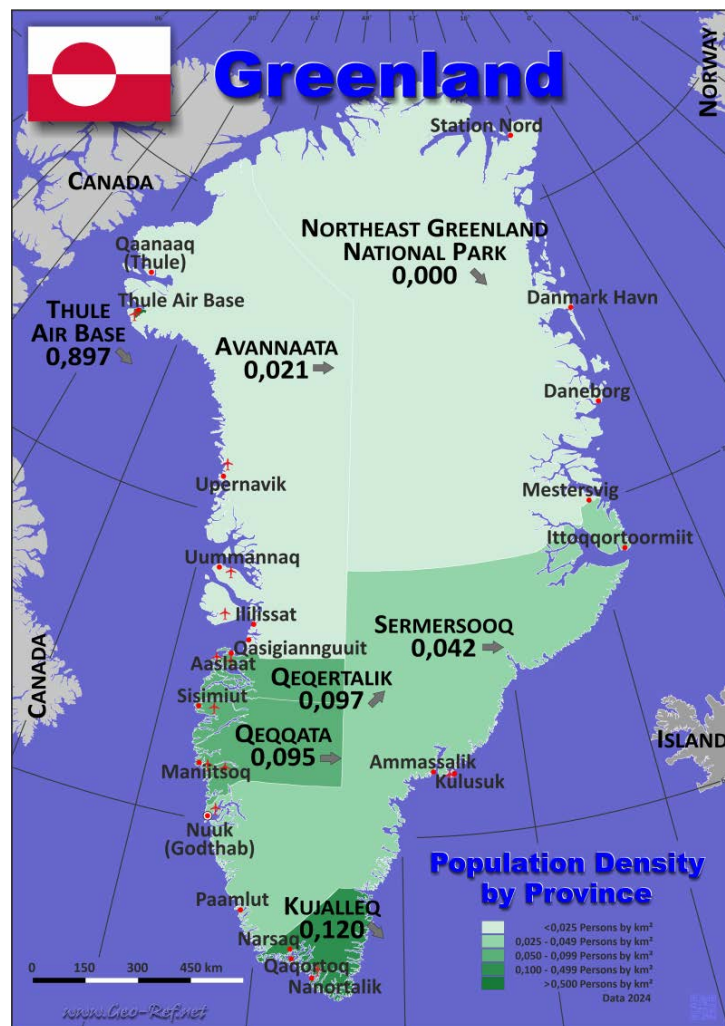


Imagen. Mapa administrativo Groenlandia. Densidad población.
 Fuente: GEO REF. www.geo-ref.net/sp/grl.htm (consultado 24/4/2024)

Además, en torno al 88 % de los groenlandeses son inuit. El resto principalmente daneses, si bien su número ha ido disminuyendo desde los 80. Los inuit, unos 150.000, se distribuyen por Canadá y Alaska. Es el único territorio americano cuya lengua oficial

es la nativa. Hasta los 60, la mayoría de la población vivía en aldeas y practicaba una economía de subsistencia, pero se ha ido urbanizando y sustituyendo la caza de focas por la pesca. De hecho, el 60 % de la población vive entre las seis principales ciudades y, el resto, en más de 120 poblados. Así, actualmente, el 81 % puede ya considerarse urbano. Tales núcleos poblacionales se sitúan en territorios libres de hielo —lo que facilita la pesca— sobre todo en la costa oeste y sur⁷. Es relevante señalar que hay problemas de alcoholismo y el territorio cuenta con las más altas tasas de suicidio del mundo.

Su fuerza laboral es inferior a 27.000 personas, en un 87 % falta de cualificación. El desempleo ronda el 10 % y el 22 % de la fuerza laboral (2015) y tiene marcado componente estacional. El nivel educativo es bajo. La mitad de la población entre los 25 y 64 años no tiene educación más allá de la secundaria inferior⁸.

No hay una red de carreteras, la suplen medios aéreos y marítimos lo que encarece la explotación de recursos y hasta la educación. El PIB de Groenlandia es de \$3.076 millones (2021). Su balanza comercial es endémicamente negativa. Merece referirse el elevado tamaño del sector público, aun para los países nórdicos, pues alcanza hasta tres cuartas del PIB. El 90 % de sus exportaciones proceden de la pesca, porcentaje estable en los últimos 20 años. Esto hace muy vulnerable su economía.

Sus problemas estructurales, una fuerza laboral con baja formación, los costes derivados de los transportes y los imperativos climáticos hacen difícil la diversificación económica y explican su estrecha base industrial⁹. Esto provoca que una caída en los precios del pescado pueda tener un impacto económico grave y afecte a su viabilidad como Estado.

El deseo de romper Dinamarca es mayoritario y compartido por casi todas las fuerzas políticas. No obstante, hay dos líneas diferenciadas: mientras los dos principales partidos, el socialdemócrata *Siumut* y el socialista *Inuit Ataqatigiit*, defienden asegurar la

⁷ «Conoce Groenlandia- La sociedad y su gente». <https://www.groenlandia.com/conoce-groenlandia/personas> (consultado 24/4/2024)

⁸ THE ARCTIC INSTITUTE. <https://www.thearcticinstitute.org/country-backgrounders/denmark/> (consultado 24/4/2024)

⁹ OLE, Bent y MORTENSEN, Gram. «The Quest for Resources – the Case of Greenland», *Journal of Military and Strategic Studies*. Centre of Military and Strategic Studies, Volume 15, Issue 2. 2013.

autonomía económica antes; otras fuerzas políticas minoritarias apuestan por una independencia rápida, aunque se pierda calidad de vida¹⁰.

Evolución política

En 1721, Hans Egede un clérigo luterano dano-noruego hizo de Groenlandia una colonia danesa. Esta permaneció aislada hasta la Segunda Guerra Mundial, momento en el que estableció una relación particular con Estados Unidos; ello generó un sentimiento de autosuficiencia que subyace en sus deseos de independencia. En 1953, con motivo de la aprobación de la Constitución danesa, se integró en el Reino de Dinamarca evitándose su descolonización. Pero las relaciones poscoloniales son paradójicas y complejas.

Desde ese momento, se desarrolló una estrategia de asimilación cultural indigenista que, si bien provocó un relevante cambio social y de costumbres y mejoró su calidad de vida, también dinamizó su identidad. Esto provocó, hacia los 80, un movimiento de reafirmación y reapropiación cultural que desplazaba todo lo danés (idioma, nombres, topónimos...) sustituyéndolo por lo autóctono. Así, con tal activación identitaria, lejos de favorecerse la integración con la metrópoli, se fomentaron los anhelos de autogobierno. Como veremos más adelante, el indigenismo evolucionó a indianismo, o más propiamente, a «inuitismo».

En 1973, los problemas se acentuaron cuando Groenlandia se opuso infructuosamente —el 74 % de los groenlandeses así lo expresaron en referéndum— a la incorporación de Dinamarca a la Comunidad Económica Europea, pues, aunque la adhesión a la CEE beneficiaba a la economía danesa, perjudicaba a la groenlandesa. Referir que las islas Feroe, haciendo uso de su autonomía, optaron por quedarse fuera. Esto motivó unos anhelos de autogobierno aún mayores que desembocaron en 1979 en una Ley de Autonomía. En 1985, y tras un ajustado referéndum, abandonó la CEE, disconforme con la Política Pesquera Común —que había abierto sus caladeros a las grandes empresas pesqueras— y con la normativa sobre la caza y los productos de piel de foca.

¹⁰ CESCE. «Nota riesgo país: Groenlandia», CESCE. Octubre 2018.
<https://www.cesce.es/documents/20122/352439/NOTA+GROENLANDIA+-+9+octubre+2018.pdf/f1ab1920-1a73-7b6d-d566-334da72671b5?t=1606929573442> (consultado 24/4/2024)

En 2008, Groenlandia aprobó en referéndum los límites de su autogobierno hasta reconocer el derecho de autodeterminación. El Acta incluye 1) su reconocimiento como pueblo; 2) la potenciación del autogobierno, tanto ejecutivo como legislativo, con una jurisdicción ampliada sobre la policía y los tribunales; 3) plenos derechos sobre el suelo y el subsuelo y 4) poder ampliado tanto para asuntos sobre política exterior como para mantenerse al tanto de las decisiones relevantes de política exterior danesa¹¹.

Pero, con la globalización, no es posible establecer líneas de separación claras para cuestiones relevantes; ni siquiera distinguir lo interior de lo exterior. Y menos con la efervescencia del Ártico. Esto ha motivado que no pocos asuntos que antes no eran relevantes o tenían implicaciones de seguridad ahora las tengan, pudiendo devolver todas las decisiones a la metrópoli. Para reequilibrar el sistema era preciso introducir a Groenlandia en la toma de decisiones.

Por eso, en 2021 se creó el *Consejo de Cooperación de Política Exterior y de Seguridad y Defensa*. Este foro integra a representantes de Dinamarca, Groenlandia y las islas Feroe. Su objetivo es servir para acuerdos sobre temas técnicamente controlados por Groenlandia o las islas Feroe, pero con implicaciones en la política exterior y de seguridad. Y a la contra, de evitar también decisiones sobre Groenlandia y las islas Feroe sin consultar a estas; y eso hasta en aspectos relativos a defensa¹².

Además, Dinamarca en su autoconcepción como «ciudadano modelo de la sociedad internacional», se comprometió a una subvención para mejorar la calidad de vida de los groenlandeses. Dicha subvención fue, en 2018; de unos 429 millones de euros, lo que representa casi el 60 % de su presupuesto y alrededor del 25-30 % del PIB groenlandés. Obviamente, desaparecería en el supuesto de una eventual independencia.

A modo de ejemplo de esa articulación, aunque Groenlandia intentó seguir su relación con Rusia, pese a las sanciones impuestas por la UE —a la que pertenece Dinamarca— por la guerra de Ucrania, finalmente, abandonó sus reticencias, y siguió el dictado de la metrópoli; por ejemplo, suspendió el acuerdo de pesca con aquel país.

¹¹ SØBY KRISTENSEN, Kristian. «Greenland, Denmark and the debate on missile defense a window of opportunity for increased autonomy», *DIIS Working Paper*, n.º 2004/14, 2014.

¹² WINTHER POULSEN. «Groenlandia la convirtió en un campo de batalla geopolítico». *Foreign Policy*. 18/12/2022. <https://foreignpolicy.com/2022/12/18/how-greenlands-mineral-wealth-made-it-a-geopolitical-battleground/> (consultado 24/4/2024)

La geopolítica de los recursos. El uranio

La concentración de materias primas en algunas regiones del mundo incrementa su riesgo geopolítico. Así, un estudio del Banco Mundial detalla que aquellos países que obtienen más del 25 % de su PIB de la exportación de productos no manufacturados, tienen cuatro veces más posibilidades de un conflicto interno¹³.

El cobre y la criolita se explotan en Groenlandia desde mediados del siglo XIX. Y en el siglo XX se explotaba el zinc, el plomo o la plata. La minería del carbón comenzó en 1906. El uranio se descubrió en 1956 y su búsqueda duró hasta los 80, cuando la metrópoli abandonó los planes de energía nuclear. Y en los 70 comenzó la búsqueda marina de petróleo y gas que, interrumpida, se retomó en los 90. Y es que se estimaban importantes reservas de petróleo y gas al noreste y noroeste de Groenlandia, en alta mar.

Estamos ante yacimientos equivalentes a la mitad de las reservas saudíes, pero que no alterarían radicalmente el mercado mundial. A largo plazo, la explotación tendría gran impacto para la economía de Groenlandia. Sin embargo, no mejoraría el mercado laboral permanentemente; e incorporaría riesgos medioambientales. Con su explotación se perjudicaría la principal industria groenlandesa: la pesca. Por eso en 2021 el Gobierno anunció el fin de las exploraciones, sin haber visto ratificadas las previsiones.

En cuanto a recursos minerales, referir que la mayoría están en áreas inaccesibles y que precisan de infraestructuras. Consecuentemente, solo caben grandes proyectos que hagan rentables las inversiones. Su extracción, ciertamente, puede requerir unos miles de empleados, pero durante pocos años. Y eso cuando Groenlandia difícilmente puede aportar las capacidades laborales demandadas, pues estas requieren de cualificación, la movilidad necesaria y también del dominio del inglés¹⁴.

La industria del uranio a nivel global se reactivó en 2002. Groenlandia es el sexto de los diez países con más reservas. Su producción suscita cuestiones políticas, de seguridad y relacionadas con la contaminación a nivel nacional, regional (UE) o global. Así, es estratégicamente relevante si bien sitúa a Dinamarca frente a sus contradicciones.

¹³ MOLINERO HUGET, Jorge *et al.* *Guerra global permanente*. Editorial Catarata, Madrid, 2005, p. 126.

¹⁴ OLE, Bent y MORTENSEN, Gram. *Op. cit.*

Dinamarca ha apostado por la desnuclearización. Su Parlamento rechazó en 1957 la presencia de armas nucleares en su territorio en tiempo de paz. Y en 1985 extendió tal rechazo al uso civil de la energía atómica y a la construcción de plantas nucleares en suelo danés. Contraviniendo tal interdicción en 1958, EE. UU. comenzó a construir *Camp Century*, una auténtica ciudad bajo los hielos, dotada con un reactor nuclear portátil y a la que se preveía armar con misiles nucleares. Pero razones estructurales y del terreno hicieron tal proyecto inviable. Y aún hoy quedan allí residuos nucleares.

Es más, en 1968 un avión norteamericano pertrechado con ellas tuvo un accidente cerca de la base de Thule. Este incidente nuclear se considera el más grave de los habidos en Occidente. De hecho, aún no se ha podido recuperar parte de una bomba de hidrógeno perdida. El accidente delató el carácter retórico y oculto de la política danesa para la región, avivando una narrativa antinuclear que contribuye, hoy, al rechazo a la minería de uranio. Y, además, su recuerdo reaviva la desconfianza; se había constatado que, en un asunto grave, la metrópoli había declarado una cosa mientras hacía otra. Dinamarca negociaba a espaldas de Groenlandia y lo negaba públicamente.

En cualquier caso, Dinamarca contrajo en derecho la obligación de controlar cualquier eventual exportación de uranio, aun las hechas desde Groenlandia, siendo su responsable último. Y Groenlandia forma parte de un reino, Dinamarca, en el que tanto la minería como la energía nuclear están prohibidos. Pero tras la autonomía, en 2010, la isla relajó su política de extracción de uranio y autorizó estudios prospectivos. En 2013, el Parlamento groenlandés derogó la prohibición de explotar el uranio. Y en 2021 había ya 70 licencias de exploración minera de uranio activas cuando se prohibió esta minería.

El uranio se encuentra en relación con la extracción de tierras raras, pues es un subproducto suyo. Groenlandia acumula los mayores yacimientos sin explotar de tierras raras. Algunas fuentes los cifran en el 10 % del total mundial. Estos minerales pueden encontrarse en Kuannersuit (Kvanefjeld en danés), en el sudoeste de la isla, y en Kringlerne (Qaqortoq), en el complejo Ilímaussaq. De hecho, Kuannersuit podría ser la segunda mina del mundo de tierras raras; y también la más importante fuera de China. Se estima que puede aportar unas 30.000 toneladas por año, en torno a un 20 % de la demanda mundial de tierras raras¹⁵. Y también uranio en cuanto que subproducto.

¹⁵ OLE, Bent y MORTENSEN, Gram. *Op. cit.*

La controversia se focaliza en este proyecto, Kuannersuit. Recuperado hacia 2007 por una empresa australiana, *Greenland Minerals Limited*. Pero que en 2016 tenía como principal accionista a la empresa china *Shenghe Resources Holding Co Ltd*, a la que vendió un paquete de acciones del 10,5 % de su capital¹⁶.

Greenland Minerals, tras varios intentos, a finales de 2020, consiguió el visto bueno a su informe de impacto ambiental. Este trámite dio inicio al periodo de audiencia pública produciéndose fuertes tensiones políticas y sociales¹⁷. En 2021, 141 organizaciones ecologistas pusieron en marcha una campaña contra los proyectos mineros en Groenlandia. Esto desencadenó una nueva crisis política y la convocatoria de elecciones generales como forma de resolver el dilema entre desarrollo económico y medioambiental. Así, una convocatoria electoral tuvo como trasfondo fáctico una mina¹⁸.

Desde 1979, el partido socialdemócrata *Siumut* en las elecciones de 2018 formó gobierno de coalición con otros tres partidos, entre ellos, el *Partii Naleraq* y el *Nunatta Qitornai*, dos fuerzas independentistas radicales¹⁹. Tras las elecciones de 2021 el partido independentista *Inuit Ataqatigiit* —contrario a la explotación de Kuannersuit por demasiado peligrosa y contaminante y que se había comprometido a detener el proyecto— formó un gobierno con *Partii Naleraq*. Pero en 2022 se anunció una nueva coalición entre el *Inuit Ataqatigiit* y el *Siumut*, para hacer un referéndum sobre la minería²⁰.

El principal argumento es el medioambiental y el 71 % de la población se opone a la minería de uranio. Pero Kuannersuit planteó también inquietudes geopolíticas por la presencia, entonces, de capital chino y su entrada en Groenlandia. Por el contrario, quienes lo apoyan lo ven como una vía hacia la independencia. De hecho, *Greenland Minerales* asegura que la explotación de Kuannersuit generaría unos 240 millones de dólares anuales para las arcas groenlandesas, un tercio del subsidio anual. Considera que se trata de una sólida oportunidad de negocio, toda vez la calidad del mineral, unos

¹⁶ KALVIG, Per y LUCHT, Hans. «No green future without China Greenland's minerales to consolidate China's rare earth dominance?», *DIIS Policy Brief*. February 2021.

¹⁷ VILA, Nuria. «Groenlandia: el precio de la independencia», *La Vanguardia*. 4/4/2021.

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20210404/6626050/groenlandia-yacimiento-mina-china-estados-unidos-dinamarca-independencia.html> (consultado 24/4/2024)

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ CESCE. *Op. cit.*

²⁰ WINTHER POULSEN, Regin. *Op. cit.*

relativamente bajos costos operativos y una logística atractiva, considerando el carácter inhóspito del territorio²¹.

Conforme al estatuto de autonomía, los ingresos procedentes de estos recursos se deducen de la subvención, unos 429 millones de euros en 2018. El criterio de reparto es que los primeros 75 millones de coronas (unos 10 millones de euros) de ingresos anuales por explotación de los recursos le corresponden a Groenlandia. Del resto, la mitad será también para la isla, y la otra mitad va a minorar el importe de la subvención²².

China y Groenlandia

Tanto por su posición estratégica como por sus recursos, Groenlandia ha sido una pieza fundamental de la estrategia ártica china. De hecho, ha sido utilizada como puerta de entrada a la región aprovechando las circunstancias de su vida política interna. Al acercarse a Groenlandia también se acercaba al espacio vital de Estados Unidos. Y lo hacía actuando con respeto a la integridad territorial y la vida política de los Estados.

Además, China tiene importantes intereses con la aparición de nuevas rutas marítimas. No se olvide que el 46 % del PIB de China depende del tráfico marítimo. Su presencia en el Ártico también está en relación con su objetivo revisionista de ser potencia global. Todo lo cual condujo a que en 2018 publicara una estrategia para la región bajo el nombre de *China Arctic's policy* en cuyo contexto se define como un «Estado casi-ártico».

El objetivo de China en Groenlandia ha sido así afianzarse en el Ártico, acercarse a territorio estadounidense y proveerse de recursos críticos para reforzar su monopolio. Entre 2011 y 2012, al poco de ampliar su autonomía, se produjo un intercambio de visitas gubernamentales entre Pakín y Nuuk, lo que se observó con inquietud por la posibilidad de poder provocar un desequilibrio en el Ártico. Y en 2020, el 19,2 %, esto es, una cuota significativa de las exportaciones de Groenlandia se dirigían ya hacia China.

Por eso su política de penetración ha sido contestada concertadamente desde Washington y Copenhague, que han conseguido prácticamente anularla, hasta el extremo de dejar solo unos pocos trabajadores en el sector pesquero²³. Así, en 2016,

²¹ KALVIG, Per y LUCHT, Hans. *Op. cit.*

²² CESCE. «Nota riesgo país: Groenlandia». *Op. cit.*

²³ VAN BRUNNERSUM, Sou-Jie. «China fracasó en sus ambiciones árticas en Groenlandia», *Político.eu*. 22/10/2022. <https://www.politico.eu/article/china-arctic-greenland-united-states/> (consultado 24/4/2024)

China intentó la adquisición de una antigua estación naval groenlandesa, pero fue vetada por la metrópoli, y hasta se pretendió reabrirla para evitarlo. Y, en 2018, Copenhague se comprometió a mejorar los aeropuertos de Nuuk e Ilulisat, después de que una empresa estatal china —convocada a instancias de las autoridades locales— fuera preaprobada²⁴.

Es interesante observar cómo abordó China la ampliación del aeropuerto de Nuuk. Así, cuando se abordó la financiación del aeropuerto, una empresa de inversión la *Chinese Communication Construction Company* (CCCC), se ofreció a financiar el proyecto. Dinamarca consideró la financiación china un riesgo inasumible y decidió aportar el 33 % por lo que CCCC retiró su oferta. La cuestión es cuál hubiera sido el proceder de una Groenlandia independiente²⁵. No obstante, entre los groenlandeses, según las encuestas, la inclinación en pro de Estados Unidos (69 %), es muy superior a la que sienten por China (39 %)²⁶. Pero la simpatía hacia China no es despreciable.

Estados Unidos y Groenlandia

2019 fue un año especial para Groenlandia. Primero, por el deshielo; y después por el intento del presidente Trump de comprar la isla. Tal cosa pudo ser un intento de acabar con los imponderables de la creciente presencia China en la región y su influencia sobre el autogobierno groenlandés.

Y es que Groenlandia domina los accesos nororientales al continente norteamericano. El Gobierno autónomo groenlandés considera la presencia norteamericana relevante desde la perspectiva económica y política; y ello, tanto para ganar independencia respecto de Dinamarca como por la capacidad técnica para explotar sus recursos. Y Estados Unidos, en la segunda década del nuevo milenio, ha redescubierto la relevancia geopolítica de Groenlandia y reevaluado sus intereses ante la llegada de China al Ártico.

²⁴ WINTHER POULSEN, Regin. *Op. cit.*

²⁵ PARSONS, Erin. «¿Está la "diplomacia de la trampa de la deuda" de China en Groenlandia simplemente congelada?», *The Diplomat*. 5/1/2022. <https://thediplomat.com/2022/01/is-chinas-debt-trap-diplomacy-in-greenland-simply-on-ice/> (consultado 24/4/2024)

²⁶ BOHNERT, Michael y SAVITZ, Scott. «¿Deberían Groenlandia y Dinamarca formar parte de NORAD?», *Breaking Defens*. 15/9/2022. <https://breakingdefense.com/2022/09/should-greenland-and-denmark-become-part-of-norad/> (consultado 24/4/2024)

El intento de compra no es novedoso, aunque tenga difícil encaje en el siglo XXI; y puede interpretarse como una falta de respeto a los groenlandeses. De hecho, la cuestión ya se planteaba en el Congreso hacia 1867, en cuyo tiempo dicho proceder tenía mejor cabida. Y durante la Segunda Guerra Mundial, el embajador danés ante Estados Unidos, Henrik Kauffman —momento recogido en la película *The good traitor*— negoció sin la autorización de su gobierno —ocupado por Alemania— un acuerdo sobre la ocupación y presencia de bases norteamericanas en la isla. Tras la guerra, en 1946, Estados Unidos hizo una oferta de adquisición por 100 millones de dólares oro rechazada por Dinamarca. Así, tras la guerra, Dinamarca retomó el control del territorio, pero Estados Unidos mantuvo su presencia. En 1951, y tras un acuerdo con Estados Unidos, se comenzó a construir la Base Aérea de Thule, que llegó a emplear a unas 10.000 personas, y sigue siendo un activo estratégico²⁷, no en vano forma parte del estratégico escudo antimisiles y de la defensa del territorio estadounidense. Estos acuerdos fueron complementados en 2004 por dos declaraciones trilaterales sobre asuntos económicos, técnicos y medioambientales, conocidos como *Acuerdos Igaliku*.

La presencia norteamericana en Groenlandia es un tema recurrente y polémico en las relaciones con la metrópoli por dos razones históricas. La primera, el desplazamiento forzoso y encubierto de las comunidades inuit para la construcción de la base de Thule. Y la segunda, la presencia de armas nucleares en Groenlandia —oculta pero tolerada por el Gobierno danés— descubierta tras el accidente nuclear de 1968; lo cual enlaza con la presencia aún de desechos radiactivos en Camp Century.

Luego están los beneficios de la metrópoli. Así, son recurrentes las quejas del Gobierno groenlandés de falta de información e, incluso, de que se les esté excluyendo de negociaciones o contactos ocultos, como la controvertida oferta del presidente Trump. Y también es cierto que la posesión norteamericana de la isla, una superpotencia, mejoraría la posición groenlandesa en sus reclamaciones árticas.

²⁷ WINTHER POULSEN, Regin. *Op. cit.*

Groenlandia y la Unión Europea

Dinamarca suma varias identidades, lo que, a la contra, lleva al Ártico a espacios lejanos. Su estrategia para el Ártico 2011-2020 —la edición posterior para el ciclo 2021-2030 se está retrasando probablemente por razones de complejidad política— tiene una vocación claramente global, y pone acento en las oportunidades económicas, científicas y de cooperación. El resultado dota al conjunto de un carácter confederal muy adecuado a la diversidad de identidades y las distancias. Esta mezcla hace que la legislación de la UE no se aplique ni a Groenlandia ni a las islas Feroe, pero lleva la mirada de la UE al Ártico. En fin, la salida de Groenlandia de la Comunidad Económica Europea en 1985 constituye un precedente del Brexit al que no se ha prestado demasiada atención. Y no es esta una cuestión precisamente menor, pues hizo perder a la UE casi la mitad de su tamaño actual y la limita geográficamente, cuando llegaba antes hasta el Ártico.

La relación de Groenlandia con la UE después de que la abandonara se materializó en forma de acuerdos de pesca, el primero en 1985. El subsidio europeo por los derechos pesqueros se realizaba a cuenta de los presupuestos generales; es el *fish for cash* vigente entre 1985 y 2006²⁸. En 2003 un informe del Tribunal de Cuentas aseveraba que la UE «pagó por un pescado que potencialmente no existía» y «la necesidad de mejorar las futuras relaciones entre la Unión Europea y Groenlandia». Esto dio lugar a la decisión de que la ayuda financiera debería disociarse parcialmente de las cuotas de pesca²⁹.

En fin, Groenlandia se ha relacionado con la UE a través de la *Asociación de Países y Territorios de Ultramar* (OCTA, en sus siglas en inglés; sus miembros individuales son OCT) en la que fue aceptada. Esta fue fundada en 2000 y agrupa a 13 territorios especiales de los Estados miembros como Aruba o la Polinesia Francesa. Estamos ante un espacio poscolonial en el que la presencia de Groenlandia es ciertamente atípica. Su caso, como único OCT en el Ártico, lleva a la expansión de los intereses y acciones de la Unión Europea en esta región, pero también, trae a Groenlandia a Europa.

La cooperación de la UE con Groenlandia se enmarca en la parte IV del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea y en la Decisión (UE) del Consejo 2021/1764 sobre la Asociación de los Países y Territorios de Ultramar con la Unión Europea (OCTA),

²⁸ KOBZA, Piotr. «European Union-Greenland relations after 2015 – a partnership beyond fisheries», *Journal of Military and Strategic Studies*, Volume 16, Issue 4. 2016.

²⁹ *Ibidem*.

incluidas las relaciones entre la Unión Europea, por una parte, y Groenlandia y el Reino de Dinamarca³⁰, que es una evolución del Tratado de Groenlandia de 1984. El acuerdo de «doble asociación» o «Acuerdo kayak», suscrito en 2006, planteaba el caso de este territorio como «especial», que debido a su evolución política lo hace un «vecino privilegiado».

Y eso cuando la ubicación ártica de Groenlandia favorece los intereses de la UE. Y Groenlandia encuentra en la UE un aliado para la región. La UE no puede sustituir a la metrópoli, pero sí puede proveer de referencia, proporcionar patronazgo político y apoyo económico y regulatorio. Y, sobre todo, protección frente a presiones externas³¹.

Consecuentemente, la isla es una pieza esencial en la estrategia europea para el Ártico. Es un territorio que, sin ser de la UE, pertenece a un país miembro; y es geopolíticamente relevante. Y, además, es el único territorio rico en materias primas conexas a la UE y que, además, puede verse o presentarse como parte. Y eso cuando, como consecuencia del deshielo, se posibilita el acceso a los recursos y se produce la aparición de nuevas rutas de transporte. Esto acentúa la rivalidad geopolítica y es la razón del énfasis de la UE en la región. La mayor autonomía de Nuuk puede resultar útil para hacer presente a la UE en la zona y con ello en la agenda global, mientras reformula en clave local sus políticas.

Sin embargo, y siendo la UE el segundo donante de Groenlandia tras Dinamarca, en el periodo entre 2009 y 2012, más de la mitad de los permisos para la exploración de recursos fueron obtenidos por empresas estadounidenses; las empresas de la Unión recibieron solo alrededor del 15 %. Para tratar de revertir esta situación, en 2012 la Comisión y el Gobierno de Groenlandia firmaron una carta de intenciones sobre explotación de materias primas. Y en el periodo que va de 2014 a 2020 la cantidad asignada para Groenlandia se incrementó hasta los 217 millones de euros³².

En 2010 las exportaciones de Groenlandia a la UE ascendieron a 331 millones de euros (una participación del 92,7 % de las exportaciones totales de Groenlandia) y las importaciones de Groenlandia desde la UE se valoraron en 614 millones de euros

³⁰ UNIÓN EUROPEA. «Annex Multiannual Indicative Programme (MIP) 2021-2027 for EU cooperation with Greenland». https://international-partnerships.ec.europa.eu/system/files/2021-12/mip-2021-c2021-9159-greenland-annex_en.pdf (consultado 24/4/2024)

³¹ KOBZA, Piotr. *Op. cit.*

³² HIGH REPRESENTATIVE OF THE UNION FOR FOREIGN AFFAIRS AND SECURITY POLICY. «Joint Communication to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions A stronger EU engagement for a peaceful, sustainable and prosperous Arctic», Bruselas, 13/10/2021. https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/2_en_act_part1_v7.pdf (consultado 24/4/2024)

(68,9 % de todas las importaciones de Groenlandia). En 2020, el destino de las exportaciones groenlandesas estaba dirigido en un 52,6 % a Dinamarca, su principal socio comercial; el segundo mayor mercado de exportación es Islandia, mientras que Suecia es la siguiente. China con el 19,2 % se ha consolidado en el mercado groenlandés, Rusia 3,88 % y Alemania 3,93 %. Entre otros actores también se encontraba España con un 0,59 %³³.

Ha habido una falta de sensibilidad europea hacia el Ártico y Groenlandia. Así, en 2006 el Parlamento Europeo, influido por grupos animalistas, aprobó una norma prohibiendo el comercio e importación de artículos de piel de foca cuando la caza de este animal es un medio de vida tradicional inuit y hasta símbolo de su identidad nacional, habiendo áreas en que era el único medio de vida. Esto generó un rechazo hacia la Unión, por más que en 2009, se excluyeran de la medida las pieles de focas cazadas por los inuit³⁴.

Y el cambio climático y el calentamiento global han dotado de mayor visibilidad al Ártico y a la isla. Esto se ha sumado a los anhelos de autonomía e independencia y a los intentos de compra por Estados Unidos, ha generado inquietud y ha contribuido a una mayor atención. Todo lo cual ha incrementado la voluntad de cooperación con la Unión Europea, materializada en una «ventana ártica» en la *Dimensión Septentrional de la Política Europea de Vecindad* y en las políticas árticas de no pocos de sus miembros³⁵.

Después de 2013, la relación entre la Unión Europea y Groenlandia se ha enriquecido con nuevos ámbitos de cooperación —regional y multilateral— en la idea de la «Europa global»³⁶. No obstante, a pesar de todas las declaraciones y esfuerzos para iniciar una nueva fase «pospesca», el ámbito pesquero sigue siendo el más importante; este superaba, entre 2011-2014, el 90 % de las exportaciones a la Unión Europea. En materias primas, y dados los vaivenes políticos, la UE se encuentra a la expectativa³⁷.

Los acuerdos preferenciales de comercio son uno de los grandes medios de apoyo a los OCTA (con una previsión de 225 millones de euros para el periodo 2021-2027). Esto contribuirá al desarrollo y diversificación de la economía y está dirigido a reforzar la

³³ OEC. World. «Greenland (GRL) Exports, Imports, and Trade Partners | OEC - The Observatory of Economic Complexity». <https://oec.world/en/profile/country/grl/> (consultado 24/4/2024)

³⁴ ADLER-NISSEN, Rebecca. «Diplomacy as Impression Management: Strategic Face-Work and Post-Colonial Embarrassment», *CIPSS Speaker Series on International Security and Economy McGill University*. 2012.

³⁵ CINELLI, Claudia. «La «Cuestión Ártica» y la Unión Europea», *Revista Española de Relaciones Internacionales* (consultado 24/4/2024). 2009, pp. 138-163.

³⁶ UNIÓN EUROPEA. *Op. cit.*

³⁷ HIGH REPRESENTATIVE OF THE UNION FOR FOREIGN AFFAIRS AND SECURITY POLICY. *Op. cit.*

formación y el sistema educativo —identificado como una vulnerabilidad— y *know how* de su sistema socioeconómico³⁸. La UE ha renovado su asociación de pesca sostenible en 2021 y desea ampliar su cooperación en aspectos como el crecimiento verde asociado a la diversificación económica. Además, ha abierto un consulado en Nuuk³⁹.

Indigenismo e indianismo. La independencia de Groenlandia como factor de perturbación del espacio ártico

Cabe inscribir el movimiento inuit, primero por la autonomía y después por la independencia, en el contexto de los movimientos étnicos en el continente americano. Eso sí, con la componente nórdica de los tenedores. El indigenismo es una propuesta identitaria que enfatiza al indígena y su cultura como partes de la identidad de la nación, motivo por el cual sus creadores, que no son indígenas, asumen que estos grupos deben ser resguardados mediante políticas de Estado, al que se pretende incorporarlos como ciudadanos plenos con su desarrollo y asimilación. Con el indigenismo, los no indígenas llevan a cabo políticas desarrollistas y asimilacionistas en beneficio de los indígenas.

La política de Dinamarca que dio autonomía a la isla en 1973 puede considerarse indigenista, pero provocó la aparición de un «inuitismo», un equivalente local del indianismo. El inuitismo, que podemos definir, en la lógica indianista, como la particularidad de quienes se consideran y son considerados inuit, ha sustituido al indigenismo, del que puede considerarse una continuación. Esta proporciona una narrativa que hace posible el reagrupamiento de los pueblos inuit, cosa que el indigenismo —por lo que su asimilacionismo— no hacía. Así facilita la creación de un movimiento en el que la diversidad de sus componentes no impide obtener resultados a nivel global mediante un discurso populista y que enlaza con problemáticas globales⁴⁰.

La palabra inuit se revalúa y deja de ser objeto de política para convertirse en sujeto y promotor de la misma. De la misma manera, y según esta lógica, la reapropiación del pasado implica la revisión de la historia de la región. Esto permite la reapropiación cultural y la reafirmación de su propia identidad a la que se considera se ha

³⁸ UNIÓN EUROPEA. *Op. cit.*

³⁹ HIGH REPRESENTATIVE OF THE UNION FOR FOREIGN AFFAIRS AND SECURITY POLICY. *Op. cit.*

⁴⁰ LAVAUD, Jean-Pierre y LESTAGE Françoise. «El indianismo en la América hispánica. Una nebulosa política equívoca», *Revista Política de la Universidad de Chile*, Vol. 47. 2006.

<https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/16986> (consultado 24/4/2024)

menoscabado durante el periodo colonial. En este sentido, recordar los cambios de idioma, topónimos... un auténtico proceso de eliminación de las huellas de la metrópoli y de su pasado colonial, que acompañó a la autonomía de 1973.

Referir también que en 2009 una delegación de líderes inuit de Groenlandia, Canadá, Alaska y Rusia, el Consejo Circumpolar Inuit, hizo una declaración de soberanía sobre el Ártico⁴¹. Y el discurso inuit, como otras formas de indianismo, enlaza con cuestiones como el cambio climático, la ecología, el medioambiente... y con ellos se instala en la globalización. La concertación entre los distintos colectivos inuit es débil, aunque los líderes inuit de Groenlandia, con su apuesta por la independencia, lideran el movimiento.

Como puede verse, las conceptualizaciones del indianismo y el indigenismo en el continente americano son aplicables al caso inuit. Y en lo que aquí nos ocupa, se debe referir que, en el continente americano, las demandas del indianismo no han derivado en procesos de independencia, al menos hasta ahora. De serlo, Groenlandia establecería un precedente⁴².

La generalización del principio de autodeterminación de los pueblos concede plenos derechos sobre una superficie equivalente a media Europa a sus solos 59.000 habitantes. En este sentido, debe señalarse que hay un salto lógico del nacionalismo cultural (la groenlandización) al independentismo, que puede ser natural en la Europa poswestfaliana, pero que no enlaza con la tradición inuit, de signo supraestatal, pues el inuit, tradicionalmente, no conoce otras fronteras que las de la naturaleza. Esta lógica confronta con un nacionalismo que pretende hacer de cada territorio una nación y, al obrar así, muy al contrario, fracciona el pueblo inuit desatendiendo su agenda cultural⁴³.

Por otro lado, el proceso trae consigo, como en Groenlandia, reivindicaciones en materia de derecho sobre el territorio y los recursos⁴⁴. Estas comunidades no suelen disponer de élites con un nivel de formación y experiencia adecuada o comparable, cuentan, no pocas veces, con derechos sobre relevantes y demandados recursos

⁴¹ ZELLEN, Barry. «Cold Front: Hillary, Ottawa, and the Inuit: A Year after the Inuit Re-Assert their Sovereignty, Washington Takes Their Side», *Journal of military and strategic studies*, volumen 12, Issue 3. Primavera 2010.

⁴² Para más información AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «Del indigenismo al indianismo. Los Movimientos étnicos en América Latina» en VV. AA. *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2022*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/PGC2022/PGC2022_Capitulo10.pdf (consultado 24/4/2024)

⁴³ SØBY KRISTENSEN, Kristian. *Op. cit.*

⁴⁴ OLIVA, María Elena. *La negritud, el indianismo y sus intelectuales: Aimé Césaire y Fausto Reinaga* [tesis]. Universidad, Santiago de Chile, 2014.

naturales. Además, se encuentran frecuentemente instaladas en Estados débiles, en los que otros Estados y aún poderosas multinacionales tienen interés y ejercen presiones.

Aunque también la pretendida falta de preparación y de élites —a la que se mezcla con las muy altas tasas de alcoholismo y suicidio— podría ser solo luz de gas, esto es, una forma sutil de desacreditar, dificultar o dilatar la independencia, socavando la confianza de los groenlandeses en sí mismos⁴⁵. De hecho, hay una desconfianza casi histórica hacia la metrópoli que no favorece hechos como su eventual venta a Estados Unidos trabada a espaldas de los groenlandeses, el accidente nuclear de Thule o las campañas no informadas de esterilización de los 60 y 70. Los groenlandeses desconfían de que Dinamarca llegue a acuerdos, si no secretos, sí discretos con Estados Unidos, que no les sean favorables, o que puedan ser sustituidos por otros todavía mejores para la isla.

Según acreditan las encuestas, hay un sentimiento mayoritario por la independencia. Pero este decae si trae una pérdida de calidad de vida. La cuestión se traslada así a la explotación de los recursos naturales, su capacidad para generar ingresos y puestos de trabajo que permitan sustituir la subvención danesa sin dañar ni el medioambiente ni al principal recurso económico, la pesca. La autosuficiencia de Groenlandia no llegará solo de la minería, y mucho menos de un único proyecto, por enorme que sea. Su explotación acreditaría que la expansión minera es una vía realista, pero se precisa resolver otras cuestiones antes de que tal cosa se traduzca en una mejora real de la situación económica.

En 2014, un informe de una comisión independiente concluyó que la independencia basada en el petróleo y los minerales no era viable a medio plazo, pese al gran volumen de recursos. Por ello, prescindir de la subvención de Copenhague implicaría un sensible empeoramiento del nivel de vida⁴⁶. Y no solo eso; es preciso determinar la viabilidad económica del Estado en el largo plazo. Como detalla un informe de riesgo de CESCE, aunque las finanzas públicas groenlandesas registraron superávit de 2016 a 2019 gracias a una favorable coyuntura económica, no se alcanzó una mayor consolidación presupuestaria. Esto implica un riesgo para la sostenibilidad fiscal por el envejecimiento

⁴⁵ HANSEN, Sondaj. «Postcolonial Gaslighting and Greenland: When Post-Truth Gets in the Way of Independence», *E-International Relations*. 4/10/2022. <https://www.e-ir.info/2022/10/04/postcolonial-gaslighting-and-greenland-when-post-truth-gets-in-the-way-of-independence/> (consultado 24/4/2024)

⁴⁶ CESCE. *Op. cit.*

de la población. En 2018, la caída del precio de las materias primas rebajó las expectativas de una «independencia exprés» basada en el sector minero⁴⁷.

Para CESCE, la autonomía financiera está lejos de lograrse. El subsidio danés es de las pocas fuentes de ingresos no sujetas a fluctuaciones económicas o biológicas y proporciona estabilidad y sostenibilidad a la Administración. Permite a los groenlandeses un nivel de vida por encima de las posibilidades de la isla y de estándares europeos. Incluso en el escenario más optimista de extracción de recursos, no es posible reemplazar el subsidio como fuente de ingreso; hace falta estabilizar la situación económica de la isla para reducir la dependencia de la subvención mientras se mantienen los niveles de bienestar y se asegura la sostenibilidad de las cuentas públicas⁴⁸.

Pero, por más que se presente el debate sobre la independencia de Groenlandia como una cuestión económica y cuantificable, tiene también otros parámetros. La explotación de los recursos minerales transformaría el espacio social con independencia de los cambios medioambientales. Esto podría provocar la reubicación de los inuit en ciudades cercanas a las explotaciones; traería dificultades para su modo de vida tradicional; o la dilución de su etnia entre la ingente emigración especializada necesaria⁴⁹.

Además, Groenlandia lleva más de 300 años de dependencia cultural, económica y política de Dinamarca. En la isla, por ejemplo, en 2017 había 41 políticos⁵⁰, incluyendo los alcaldes de sus no populosas ciudades. No cuentan con preparación política para relaciones de alto nivel, grandes empresas o superpotencias. Y la economía, además de mantener la calidad de vida, debería permitir que Groenlandia se dotase de un aparataje estatal. Y relacionarse con Rusia, Canadá, Noruega, Estados Unidos o China.

Islandia, un país casi 7 veces más poblado y 20 veces más pequeño (382.000 habitantes en 2022 y 103.000 km²) podría considerarse, con sus limitaciones, como un modelo. Este es un país con un reducido servicio exterior y sin capacidades militares, que son cubiertas por la OTAN. Y Groenlandia tiene otras carencias. Así, precisa una mejora en la calidad de la educación. También requiere de una importante mejora de sus

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ GERHARDT, Hannes. «The Inuit and Sovereignty: The Case of the Inuit Circumpolar Conference and Greenland».

⁵⁰ WANG, Nils. «Arctic Security - An Equation with Multiple Unknowns», *Journal of Military and Strategic Studies Centre of Military and Strategic Studies*, Volume 15, Issue 2. 2013.

infraestructuras. Y resulta imperativa su diversificación económica; un Estado moderno no puede sobrevivir únicamente de la pesca y eso con los imponderables del mercado.

Y la independencia de una Groenlandia débil podría hasta alterar los equilibrios árticos en un momento de ebullición. Esa eventualidad no puede ser ajena a su entorno, en tanto que activado geopolíticamente por una lógica de confrontación y rodeado de superpotencias. Rusia y China se están haciendo más visibles en el Ártico, incluso en términos militares. Así, el Consejo Ártico, desde la invasión de Crimea, ha dejado de estar operativo. El «excepcionalismo ártico», su desconexión de los problemas y dinámicas del resto del mundo, ha dejado de existir. La globalización también globaliza lo indeseable. Y progresará también en esta región donde aún no lo había hecho.

Una eventual independencia de Groenlandia también sería vista con interés desde Moscú por la entrada en la región de un actor débil, perteneciente a la OTAN —a la que hasta se podría socavar actuando contra él— y tal cosa propiciaría un cambio de balance de poder. Y eso con cuestiones pendientes tan relevantes como la delimitación de la plataforma continental en el Ártico, y con ella las reclamaciones de mar territorial y soberanía. Estas son tuteladas directamente desde la metrópoli de una forma discreta⁵¹.

Cabe concluir que la situación de Groenlandia se mantendrá a medio plazo, pues precisa de un socio estratégico para sus carencias económicas y de sostenibilidad, pero también su déficit de institucionalidad. Este patronazgo puede ser ejercido por Dinamarca, un pequeño jugador en la confrontación geopolítica, pero a lo mejor es precisamente su debilidad la que la hace el mejor socio posible para Groenlandia. Otros actores probablemente le dieran menor autonomía. Y Dinamarca forma parte de la UE.

Y es que para modificar el *statu quo*, se precisa el consenso de los groenlandeses y la alternativa adecuada. Fórmulas como la compraventa, en el siglo XXI, no se entienden; y no parece razonable abandonar un país con una relación establecida para someterse a otro, como Estados Unidos, con el que no se tiene ni se ha tenido nunca tal relación, y difícilmente puede tener una sensibilidad para la autonomía como la que tiene Dinamarca. Y eso con todos los imponderables que un cambio incorpora, con un margen de beneficio escaso y alterando el equilibrio de fuerzas de la región.

⁵¹ KOBZA, Piotr. *Op. cit.*

Conclusiones

En el Ártico convergen todas las grandes potencias y a cuyo aislamiento la guerra de Crimea ha puesto definitivo fin. Una eventual independencia de Groenlandia no interesa únicamente a Dinamarca, pues altera el equilibrio geopolítico del Ártico y puede hasta ser utilizado por Rusia para socavar a la OTAN. Y tal cosa depende de la explotación de un proyecto de minería cuyo principal accionista es una empresa australiana que contaba con capital chino. Este proyecto —que el calentamiento global favorece— también puede afectar al medioambiente y las pesquerías, la base económica de la isla. Todos los factores están interrelacionados y son ajenos a cualquier frontera.

Groenlandia, geológicamente americana y políticamente europea, es un actor emergente en el Ártico, base de su identidad indígena. Puede ser un actor demográficamente pequeño, pero su influencia es creciente por su geografía, ubicación, tamaño, recursos y autonomía. Esto la empodera para influir en la agenda global, en asuntos como la lucha contra el cambio climático y el calentamiento, así como en el futuro de esta región.

Entre Groenlandia y Dinamarca existe una relación de interdependencia, compleja ciertamente, pero bien trabada y no tan fácil de deshacer, pues lleva urdiéndose siglos, aun con la desconfianza entre las partes. Groenlandia necesita a Dinamarca por razones económicas, de institucionalidad y de integridad territorial; y Dinamarca a Groenlandia por la capacidad de influencia de la que la empodera a nivel regional y global. Y es que este territorio no solo sitúa políticamente a Dinamarca en el grupo de los *Artic-8* —los miembros del Consejo Ártico— sino en el de los *Artic-5*, el selecto club de los ribereños del Ártico. Dinamarca es, sin duda, el mejor socio posible de Groenlandia.

Pero queda lejos de Groenlandia, lo que somete a estrés su relación y suscita el interés de otros actores. La isla, en 1953, abandonó su condición de colonia; y en 1979, obtendría una autonomía que ampliaría en 2008 otorgándosele entonces el control sobre sus propios recursos y dejando abierto hasta su derecho a la autodeterminación. Estamos ante un sistema confederal.

Según las encuestas, el deseo de independencia es mayoritario, pero cambia si implica una pérdida de calidad de vida, algo no menor. Por eso busca nuevas fuentes de ingresos. No obstante, su aislamiento de los mercados excluye las industrias

tradicionales. Así, se trata de sustituir la subvención por la explotación de los recursos naturales; no obstante, tal sustitución no se ha producido. Y ni el petróleo ni la minería son suficientes. Además, el resultado final, que es económico, depende de factores exógenos como la demanda y el precio de los recursos. Consecuentemente, muchas de estas ideas y políticas —entre las que se incluye el futuro de Kuannersuit (Kvanefjeld) o la independencia del dominio danés— son un desafío al *statu quo* que había hecho de Groenlandia un destino de inversión atractivo durante años⁵².

Pero no es esta solo la cuestión. Groenlandia es un país muy grande e inhóspito y poco poblado. Su estructura económica está desequilibrada y es poco diversificada, además, tiene importantes problemas de infraestructuras y, una mano de obra poco cualificada, fruto de los problemas de formación y educación. Y tampoco cuenta con suficientes cuadros con experiencia política.

El eventual nacimiento de un Estado inuit provocaría la aparición de una entidad frágil en un escenario activado y turbulento. Necesitaría un patrocinio fuerte, que, poco o nada, distinto o mejor que los daneses, podría aportar; y menos en términos de relaciones políticas con la metrópoli. Pero también es cierto que el patrocinio de Estados Unidos daría más fuerza a la reclamación groenlandesa de 895.000 km² del océano Ártico que se contraponen a las de Canadá y Rusia.

En fin, la cuarta temporada de la popular serie danesa *Borgen*, no por casualidad, ha visibilizado la vida política de Dinamarca y Groenlandia en medio de una sucesión de escenarios evanescentes no muy lejanos a lo real.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos**
Analista del IEEEE.

⁵² «New U.S. policies Towards Greenland», *EastWestCenter.org*